

Los archivos del activismo en épocas de retroceso político

KATE EICHHORN

La autora de este artículo considera que en lo que llevamos de siglo XXI ha habido un retroceso en los derechos sociales debido al auge del populismo. En este artículo se refiere en concreto al feminismo, pero los argumentos podrían ser aplicables también al activismo de colectivos como las minorías raciales o los inmigrantes. Buscando ejemplos en la historia —especialmente con el auge del nazismo en los años 30 del pasado siglo—, explica el papel que pueden jugar los archivos a la hora de enfrentarse a los problemas presentes.



Rosa Manus, impulsora de los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres (IAV).

Por si había alguna duda de que el progreso social no siempre sigue una trayectoria lineal, la primera parte de este siglo XXI ha supuesto una prueba irrefutable. Desde el año 2000, muchos países en todo el mundo han sido testigos de notables retrocesos a medida que los movimientos populistas de derechas encontraban nuevos puntos de apoyo. Muchos grupos demográficos están siendo atacados, sobre todo las minorías más visibles como los inmigrantes y los indocumentados. En algunos de estos países, las mujeres también han visto cómo se erosionan derechos que antes estaban firmemente arraigados, concretamente en relación con la reproducción¹.

Lo que resulta más perturbador es que los ataques actuales a las mujeres, así como también a otros grupos parecen haberse gestado y ganado terreno no solo

en los márgenes, sino en medios de comunicación muy difundidos. En este sentido, consideremos el caso de los Proud Boys (los chicos orgullosos). Esta supuesta organización fraternal afirma oponerse a todo lo que es «políticamente correcto». Entre otras declaraciones, el fundador de esta organización ha dicho públicamente que ahora que las mujeres pueden votar y conducir, no hay ninguna razón para defender el feminismo. También ha afirmado que el mundo sería un lugar mejor si nos centráramos en la «veneración de las amas de casa» en vez de en los derechos de las mujeres. Pero los Proud Boys no son necesariamente una organización marginal, aunque en algunos países haya sido declarada una organización terrorista. Fue fundada por el cofundador y anterior ejecutivo de Vice Media, una popular empresa de medios digitales valorada en cerca de 6.000 millones de dólares que construyó su fama gracias a la producción de noticias digitales para *hipters* urbanos de todo el espectro político². Lo que es sorprendente es que este grupo populista de derechas con sede en Estados Unidos no es una excepción. Es solo un ejemplo, entre muchos otros, de cómo el ideario misógino y otras ideas violentas se han filtrado en la cultura popular desde principios de la década de 2000.

Nunca imaginé que en 2021 estaría viviendo y escribiendo sobre un mundo en el que las ideologías populistas de extrema derecha tuvieran tanta aceptación como la que han conseguido en los últimos tiempos. Es el tipo de pesadilla que uno nunca desea imaginar ni aceptar del todo, incluso una vez que están aquí. Dada esta si-

tuación, es posible que uno pueda preguntarse ¿por qué seguir prestando atención a los archivos? ¿No deberíamos concentrar nuestros esfuerzos en el presente y el futuro, en la lucha contra el auge de estos movimientos populistas de derechas? Después de todo,

¿qué pueden hacer los archivos ante el actual giro político hacia la derecha? Aquí es donde la historia y, más específicamente, la historia de los archivos del activismo puede ofrecer una lección muy interesante.

Resulta perturbador que los ataques actuales a las mujeres, así como también a otros grupos, parecen haberse gestado y ganado terreno en medios de comunicación muy difundidos

UNA ÉPOCA CON SIMILITUDES CON EL PRESENTE

Los primeros archivos feministas ampliamente conocidos en todo el mundo se crearon en una época que puede guardar ciertas similitudes con la nuestra: una época en la que las conquistas del feminismo parecían estar erosionándose rápidamente y en la que los movimientos populistas y fascistas de derechas estaban echando raíces en todo el mundo.

Aunque ninguna colección archivística pudo seguir funcionando sin interrupción durante ese tiempo (es decir, a finales de la década de 1930), como exponen los siguientes relatos, su anticipación de lo que estaba por venir sí tuvo, sin embargo, un impacto duradero. Es cierto que estos archivos no cambiaron el curso de la historia; los archivos no pueden salvarnos del futuro, pero estos proyectos archivísticos —uno en Estados Unidos y otro en

Europa— se anticiparon a la historia e intervinieron en ella de un modo que sus fundadores probablemente nunca pudieron imaginar.

En 1935, Rosika Schwimmer, una activista feminista de origen húngaro que vivía en Estados Unidos, ya se mostraba preocupada por el hecho de que las luchas feministas anteriores —el activismo de las mujeres de finales del siglo XIX y principios del XX, centrado principalmente en el derecho al voto— estuvieran cayendo en el olvido. Como escribió en su momento, «los esfuerzos y logros internacionales de las mujeres por la igualdad de derechos sociales, políticos y económicos en el transcurso del siglo pasado alcanzaron su punto álgido durante los primeros años que siguieron a la Guerra Mundial», pero «el retroceso vino entonces cuando, como consecuencia de la guerra, muchas naciones se convirtieron en víctimas de dictaduras y cuando la crisis económica se extendió por todo el mundo³». Schwimmer no solo estaba preocupada por el hecho de que cayera en el olvido la labor del primer activismo feminista, sino también porque entendía que el recuerdo de ese activismo era fundamental para las futuras luchas por los derechos de la mujer. «Es en este periodo de retroceso en los derechos de la mujer y en las actividades pacifistas», observó, «cuando resulta de la máxima importancia recopilar los hechos de la lucha y los logros de las mujeres durante el último siglo, de modo que los historiadores del futuro puedan conocer la verdad sobre el presente⁴». Incluso fue un paso más allá, al proclamar que la creación de una colección de archivos dedicada al activismo feminista podría servir como

forma de resistencia contra el ascenso del fascismo. En palabras de Schwimmer, «Hitler está gritando ahora en el mundo que la igualdad no es la base del Estado. En este centro podemos demostrar que la igualdad es una base firme para el Estado⁵». Con

este audaz y ambicioso mandato en mente, Schwimmer trató de establecer el World Center for Women's Archives (WCWA, Centro Mundial de Archivos de la Mujer) en Estados Unidos.

Sin tener noticia de la iniciativa de Schwimmer, al otro lado del océano se estaba también poniendo en marcha el proyecto de otro archivo feminista. Al igual que el WCWA, los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres (IAV) fueron impulsados inicialmente por la pasión de una sola activista, en este caso, Rosa Manus. Los paralelismos entre Schwimmer y Manus son notables. Manus, una de las tres fundadoras del archivo, era también una mujer judía que había participado de forma activa en el movimiento feminista y pacifista de principios del siglo XX. Además, su decisión de crear el archivo a mediados de la década de 1930 reflejaba también la toma de conciencia de que la historia del activismo feminista ya estaba siendo borrada. Pero en el caso de Manus, la decisión fue también personal. En 1929 murió Aletta Jacobs, la primera mujer médico en los Países Bajos, dejando sus escritos a Manus. Con este gesto,

¿Qué pueden hacer los archivos ante el actual giro político hacia la derecha? Aquí es donde la historia de los archivos del activismo puede ofrecer una lección muy interesante

de forma inintencionada, Jacobs plantó la semilla para la creación del primer archivo feminista en los Países Bajos. Sin embargo, el archivo no tomaría forma hasta que Manus conoció a Willemijn Posthumus-van der Goot, una economista holandesa relacionada también con otros dos proyectos de archivos: el Archivo de Historia Económica de los Países Bajos y el Instituto Internacional de Historia Social. Tras una consulta de Posthumus con los fundadores de esta última institución, Manus, Posthumus y Johanna W. A. Naber (miembro fundador de la Alianza Internacional del Sufragio Femenino) crearon los IAV en diciembre de 1935, el mismo año en que se había creado el WCWA en Estados Unidos⁶.

«UNA MEJOR COMPRENSIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA»
En muchos aspectos, a mediados y finales de la década de los 30, ambos proyectos archivísticos llevaron vidas paralelas a uno y otro lado del Atlántico. En la inauguración oficial de los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres (IAV), en el año 1936, Posthumus hizo hincapié en el papel de esta institución tanto como depósito de documentos como de motor o impulsor de nuevas publicaciones académicas que contribuirían a una «mejor comprensión del movimiento femenino». Además de su deseo de participar tanto en la recopilación como en la producción de documentos feministas, los IAV, al igual que el WCWA, también tenían un alcance internacional. Poco después de su fundación, se decidió establecer un consejo asesor internacional para garantizar el cumplimiento de esta condición. Los para-

lismos entre los IAV y el WCWA no se limitaron solo a las características comunes de las mujeres que los fundaron, ni al trabajo realizado por ambos a mediados y finales de la década de 1930: los dos archivos también interrumpieron bruscamente sus actividades en un periodo de doce meses, entre 1939 y 1940.

El primer varapalo se lo llevó sorprendentemente el WCWA. Solo unos pocos meses después de la publicación, en el año 1939, del panfleto en el que se celebraba el papel del archivo en la salvaguarda de los textos de las mujeres judías en Europa, Inez Haynes Irwin, escribiendo en nombre del archivo, anunció el cierre del mismo debido al estallido de la guerra. A pesar de admitir que el archivo nunca llegaría a establecerse tal y como lo habían previsto Schwimmer y las demás fundadoras, Irwin expresó su optimismo de que el proyecto acabaría materializándose de alguna forma en algún momento: «No podemos creer que un proyecto de tal magnitud e importancia como la preservación de los archivos de mujeres vaya a morir. Creemos que, tras el paso de esta época sombría, tras la concentración y superación de los siniestros acontecimientos del mundo occidental, al final la idea volverá a estallar y a brillar aquí, allí, en todas partes. Y cuando lleguen los días tranquilos de la paz y la reconstrucción, estamos seguras de que habrá muchas organizaciones como esta, en la que tanto hemos trabajado, para conformar, tal vez de forma definitiva, la gran organización con la que soñamos⁷». En muchos aspectos, Irwin tenía razón. Tras la clausura del Centro Mundial de Archivos de la Mu-

jer (WCWA), algunos de los materiales que se habían reunido allí se devolvieron a sus donantes a petición de estos, pero muchos otros se cedieron a bibliotecas universitarias de reconocido prestigio, entre ellas las del Barnard College y el Smith College, que siguen siendo conocidas hoy en día por su fuerte compromiso con la documentación del activismo feminista.

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Muy poco después de la clausura del WCWA, los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres (IAM) también sufrieron las consecuencias de la guerra. Tras la invasión alemana de Holanda en mayo de 1940, los archivos recibieron dos avisos en forma de visitas de oficiales alemanes. A finales de junio, las fundadoras del archivo habían cerrado y clausurado la institución. Unos pocos meses antes, anticipando la invasión de Alemania, Manus había trasladado sus papeles, libros y documentos personales al propio archivo para su salvaguarda, lo que indica que lo consideraba un lugar muy seguro. Tras la ocupación de dicha institución el 12 de junio de 1940, fecha en la que la Policía de Seguridad alemana se llevó todo el material de la organización, desde los fondos de archivo y los libros hasta los muebles y las cortinas, las fundadoras del IAM empezaron a investigar por qué el archivo había sido confiscado. Aunque al principio les dijeron que las mujeres de Berlín estaban interesadas en sus fondos, las pruebas apuntan a que dichas mujeres finalmente solo tuvieron acceso a una pequeña parte de los archivos. Todo el material procedente de esta institu-

ción, como el de muchos otros archivos en Europa, fue incautado porque prometía ser una fuente información de máxima utilidad y a la vez suponía una amenaza potencial. Esta valoración se basó, en gran parte, en la relación de la colección con Manus, que también era una activista judía por la paz y el desarme. Más tarde sería interrogada por su conexión con los IAV y finalmente capturada (al parecer, murió en Auschwitz en 1942 o en Ravensbrück en 1943)⁸. Pero los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres (IAV) también eran percibidos como una amenaza por el hecho de ser un centro de actividad internacional. En su estudio sobre esta institución, la historiadora Francisca de Haan concluye: «Los nazis no confiscaron el material por un primario «miedo a las mujeres», sino porque percibían la paz y las actividades internacionales que estaban llevando a cabo mujeres como Manus y las organizaciones que esta representaba como peligrosas y poderosas»⁹.

Posthumus, la única fundadora superviviente de los IAV, pasó varios años intentando recuperar los documentos incautados en 1940, pero con el tiempo abandonó esta búsqueda para centrarse en la reconstrucción global del archivo. Años después, en 1992, tras la muerte de Posthumus, diversos informes apuntaban a que los fondos de dicho archivo podrían haber vuelto a reaparecer. Confiscados por el Ejército Rojo al final de la guerra, los materiales de los IAV fueron descubiertos en el Archivo Osobyi (Special) de Moscú. Haan concluye: «Lo que esto demuestra es que los fondos de dichos archivos no solo interesaban a las mujeres, sino que sus implicaciones políticas fueron

percibidas al menos por dos regímenes políticos»¹⁰. Aunque tardarían más de una década, algunos de los fondos que habían sido encontrados en Moscú fueron finalmente repatriados a Holanda. En 2015, se descubrió que un nuevo alijo de estos materiales –casi con toda seguridad libros que formaron parte de la colección de los IAV– estaba integrado en el sistema de bibliotecas públicas de Berlín. Estos libros acabaron siendo repatriados a lo que ahora se conoce como el Instituto Atria en el 80º aniversario de su fundación¹¹.

Si la historia del auge y la caída del estadounidense Centro Mundial de Archivos de la Mujer y la de la creación de la institución de los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres en Europa, su posterior incautación por parte de los nazis y su eventual reconstrucción siguen siendo relevantes en la actualidad es por dos razones.

UNA ÉPOCA DE RETROCESO DE LOS DERECHOS

En primer lugar, no puede ser una casualidad que ambos archivos surgieran durante lo que Rosika Schwimmer describió como un periodo de retroceso, un tiempo en el que los derechos de las mujeres parecían desvanecerse junto con la memoria del anterior periodo de vibrante activismo feminista. Esto no hace sino recordarnos la importancia de construir archivos, especialmente en épocas en las que los logros anteriormente conseguidos parecen estar amenazados. La labor archivística no debería considerarse por tanto una acción a posteriori, de retaguardia, sino una acción directa.

Un segundo punto, tan importante como el anterior, que plantean estas colecciones es el hecho de que tanto el WCWA como los IAV originales fueron archivos que, en el corto plazo al menos, no llevaron a cabo la labor que se le

supone a este tipo de instituciones (es decir, la conservación), lo que no significa que en ninguno de los casos se puedan ver como proyectos fallidos. El Centro Mundial de Archivos de la Mujer solo duró cuatro años y no llegó a desarrollarse plenamente, pero fue el germen de la aparición de otros archivos. De la misma manera, los Archivos Internacionales para el Movimiento de las Mujeres en Europa tuvieron una existencia efímera pero impulsaron la reconstrucción de otra colección archivísticas de mucha mayor envergadura. Es un aspecto interesante; a medida que los archivos saqueados y creados por regímenes anteriores se han ido desmantelando, partes de los fondos originales —como los de los IAV, por ejemplo— han vuelto a la organización que los acogió por primera vez.

Si estas dos historias sobre archivos encierran alguna lección, es que nada es fácil, que no hay que dar nada por supuesto. Nos recuerdan que el futuro no es una tierra prometida, la utópica manifestación de los sueños políticos de alguien. El futuro es siempre una página en blanco que siempre es posible rellenar con las atrocidades más inimaginables. Y es que, incluso siendo conscientes de lo que hacían en 1935, parece muy poco probable, des-

Si un archivo sobrevive, sus fondos pueden proporcionarnos en el presente la perspectiva necesaria para apreciar que el progreso social nunca es lineal

pués de todo, que las fundadoras tanto del que tanto del WCWA como de los IAV pudieran imaginar lo que iba a suceder. Con todo, aunque los archivos no puedan ahorrarnos los males del futuro, así como tampoco pueden preservar a toda costa el pasado, sí se puede decir que juegan un papel decisivo en tiempos como los actuales. Si un archivo sobrevive, sus fondos pueden proporcionarnos en el presente la perspectiva necesaria para apreciar que el progreso social nunca es lineal. En este sentido, los archivos también hacen algo más: proporcionan un espacio en el que seguir imaginando futuros radicalmente diferentes también en tiempos como los actuales y –tal y como hicieron el WCWA y los IAV–, en ocasiones, al menos brevemente, también son fundamentales a la hora de reunir no solo documentos, sino también personas. ■

Kate Eichhorn es catedrática y profesora asociada de Cultura y Medios de Comunicación en The New School (Nueva York).

Traducción: Pilar Gómez.

NOTAS

¹ En Estados Unidos, durante la última década, una serie de pequeños cambios legislativos a nivel regional han hecho retroceder drásticamente el acceso de las mujeres al aborto en muchos estados del país. En otros países, como Polonia, prácticamente todos los abortos están ahora prohibidos. Estos cambios se han producido, sobre todo, en el momento en que ambos países han experimentado el auge de los movimientos populistas de derechas.

² El fundador de los Proud Boys, el escritor canadiense Gavin McInnes, ya no está asociado a Vice Media; McInnes abandonó Vice en el año 2008 para establecer primero su propia empresa de medios de comunicación y más tarde para fundar los Proud Boys, que desde entonces fue declarado grupo terrorista por el gobierno canadiense.

³ Anne Kimbell Relf: «The World Center for Women's Archives, 1935-1940,» *Sigms* 4.3 (1979): 600.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid., 599-600.

⁶ Francisca de Haan, «Getting to the Source: A «Truly International» Archive for the Women's Movement (IAV, now IIAV): From its Foundation in Amsterdam in 1935 to the Return of its Looted Archives in 2003,» *Journal of Women's History* 16. 4 (Winter 2004): 148.

⁷ Relph, «World Center,» 603.

⁸ de Haan, «Getting to the Source,» 156.

⁹ Ibid., 162.

¹⁰ Ibid., 162.

¹¹ Para más información sobre la recuperación de los libros de Rosa Manus y su devolución a lo que ahora es el Instituto Atria, véase la aportación de Finsterwalder, Sebastian y Pröbß, Peter: *Tracing the rightful owners. Nazi-looted books in the Central and Regional Library of Berlin*. En: Borák, Miroslav (Ed.): «The West» Versus «The East» or The United Europe? *The different conceptions of provenance research, documentation and identification of looted cultural assets and the possibilities of international cooperation in Europe and worldwide*. Prague, 2014. p. 92-102